

PAUL STREET, "Coronavirus Capitalism and "Exceptional" America", CounterPunch, APRIL 29, 2020

A medida que la crisis económica y de salud pública del coronavirus mundial de 2020 se acerca al día internacional de los trabajadores, el 1 de mayo, consideremos 23 formas en las que es una crisis de y por el capital y su sistema de beneficios de dominio de clase:

+1. La paja que rompió la espalda del camello. El capitalismo estadounidense ya estaba al borde de una gran recesión antes del golpe de COVID-19. Todas las señales clásicas estaban ahí: relaciones de P/E absurdamente infladas (un mercado de valores absurdamente inflado), corporaciones masivamente apalancadas en la deuda, deuda gigante de consumidores y estudiantes, desigualdad económica salvaje (tan extrema que el décimo superior del 1 por ciento superior de EE.UU. tenía más riqueza que el 90 por ciento inferior de la nación), decenas de millones viviendo a un solo cheque de pago inadecuado de ser incapaces de cumplir con los gastos básicos de vida, y más. Si el virus no hubiera roto el lomo de ese camello, otra cosa habría hecho el trabajo, aunque con un impacto menos devastador que una pandemia épica.

+2. Adicción al crecimiento patógeno. Gracias a su implacable compulsión por mantener su tasa de beneficios con la expansión y acumulación cuantitativa ("crecimiento"), el capitalismo contemporáneo de la era de los reactores, Internet y los satélites despierta los patógenos agroindustriales "zoonéticos" y los difunde por todo el planeta en un abrir y cerrar de ojos.

+3. No hay beneficio en la protección de la salud pública. Dada la naturaleza letal de la agitación y la propagación de patógenos del capitalismo global del siglo XXI, los expertos en salud pública y los epidemiólogos han estado advirtiendo durante años sobre la llegada de la próxima pandemia planetaria y la necesidad de prepararse para ella. Un problema crítico aquí es la inadecuada escala de tiempo del capitalismo: no hay beneficios a corto plazo en el almacenamiento de camas de hospital no utilizadas, PPE, respiradores, ventiladores y medicinas. El complejo industrial médico americano con fines de lucro ha estado recortando camas, espacio y servicios médicos en el nombre neoliberal de la "racionalización" durante décadas. Ha estado lamentablemente mal preparado para la crisis anunciada. No es sorprendente: el capitalismo se trata de beneficios a corto plazo, no de la planificación a largo plazo para el bien común.

+4. Esclavitud salarial y gente prescindible. El capitalismo echa a millones de personas de sus puestos de trabajo cuando ya no es rentable emplearlos. Una vasta franja de la población es vista como disponible por el capital cuando las ganancias se derrumban. Al mismo tiempo, cuando los beneficios se ven perjudicados por el traslado de demasiadas personas de los lugares de trabajo y las zonas de consumo (centros comerciales, restaurantes, cafeterías, estadios deportivos, teatros, hoteles, aeropuertos, etc.) para frenar una pandemia, el capital muestra su comprensión de la gente de la clase trabajadora como prescindible presionando para una prematura "reapertura de la economía". En cualquier caso, el cálculo del coronavirus del capital es el siguiente:

¿cuál es el número y el porcentaje correcto de la población que debería morir o enfrentarse a un grave declive respiratorio para que los beneficios se mantengan a flote? Demasiadas muertes son un problema para el capitalismo pero también lo son muy pocas muertes! No nos equivoquemos: una rápida reapertura matará a las masas de trabajadores americanos: Como Mike Davis escribe en Labor Notes:

"Enviar a millones de personas de vuelta al trabajo sin protección o pruebas sería una sentencia de muerte para miles. Treinta y cuatro millones de trabajadores tienen más de 55 años; 10 millones de ellos tienen más de 65 años. Millones más sufren de diabetes, problemas respiratorios crónicos, etc. Directamente del hogar al trabajo a la UCI a la morgue... Millones de nuestros "trabajadores esenciales" se enfrentan a peligros intolerables debido a la escasez de equipos de protección. Pasarán semanas, en el mejor de los casos, antes de que haya un suministro adecuado para los trabajadores médicos. Los trabajadores de almacenes, mercados y comida rápida no tienen garantía de recibir nunca máscaras, a menos que la legislación lo obligue. Si esto es una guerra, la negativa de Trump a utilizar las leyes existentes para federalizar la fabricación de máscaras y respiradores es un crimen de guerra" (énfasis añadido).

+5. Incapacidad de hacer una pausa sin un rescate masivo de los ya ricos. El capitalismo es tan adicto a la acumulación constante de beneficios que no puede detener su "crecimiento" canceroso y eco-cida en nombre de la salud pública sin requerir rescates gigantescos de los contribuyentes para las gigantescas corporaciones e instituciones financieras de su clase de inversores ricos - esto mientras ofrece una relativa miseria a la mayoría trabajadora, de clase baja y media.

+6. El fracaso de asignar adecuadamente la mano de obra para el bien común. Como reflexiona Richard Wolff, un raro economista marxista que afortunadamente escribe para ser leído por no especialistas y gente de clase trabajadora:

"La asombrosa cifra de 20 millones de empleados de EE.UU. han perdido sus trabajos y solicitado beneficios de desempleo durante el mes anterior al 15 de abril. Esto es absurdo. Nosotros, el pueblo, el público, pagaremos ahora una parte de los sueldos y salarios que sus empleadores ya no pagan. Los desempleados ...estarían mucho mejor si todos ellos obtuvieran trabajos socialmente útiles así como la mayoría de sus antiguos cheques de pago. El gobierno podría ser un empleador de último recurso: cuando los capitalistas privados no pueden o no quieren contratar porque hacerlo no les resulta rentable... Pero los capitalistas casi siempre se oponen a los trabajos públicos. Temen la competencia con los capitalistas privados que el empleo estatal podría implicar. ...La sociedad pierde ya que el público paga los sueldos y salarios de los trabajadores pero no recibe ninguna producción de bienes y servicios públicos a cambio... La ley recientemente aprobada por el Congreso (CARES) planea estimular un capitalismo estadounidense estrellado dando a las principales aerolíneas unos 25 mil millones de dólares para pagar la mayoría de los sueldos y salarios de aproximadamente 700.000 empleados de las aerolíneas durante los próximos seis meses. Esto es el absurdo capitalista al cuadrado. La mayoría de esos empleados cobrarán sus cheques de pago

pero no trabajan en las aerolíneas porque volar seguirá siendo demasiado arriesgado para muchos durante los próximos seis meses. Uno podría esperar que los empleados de las aerolíneas sean obligados a hacer algún tipo de servicio público a cambio de su sueldo del gobierno. Podrían preparar lugares de trabajo seguros para hacer las pruebas, máscaras, ventiladores, guantes, etc., que se necesitan hoy en día. Podrían ser entrenados para hacer pruebas; para limpiar y desinfectar lugares de trabajo, tiendas y arenas atléticas; para enseñar usando tutoriales individuales de medios sociales; y así sucesivamente. Pero no, en los países capitalistas (con raras excepciones), los capitalistas privados no quieren y por lo tanto los gobiernos no aprueban leyes que ordenen que los trabajos del sector público sean requeridos a los desempleados a cambio de su paga. La sociedad pierde, pero los capitalistas se apaciguan".

+7. Austeridad. En su incesante búsqueda de forzar el amplio salario social y el poder de negociación de la clase obrera, el capital ejerce una presión regular a la baja sobre la red de seguridad social del gobierno. Esto hace que las multitudes sean más vulnerables a los daños cuando se producen despidos masivos y otros desastres (por ejemplo, huracanes, sequías, incendios forestales y pandemias).

+8. Seguro médico basado en el empleo (Estados Unidos). En los Estados Unidos archicapitalistas, el poder burgués es tan extremo que ha impedido la introducción elementalmente humanista del seguro médico nacional universal. Cientos de millones de estadounidenses obtienen absurdamente su seguro médico a través del empleo - un vínculo verdaderamente idiota que significa que muchos trabajadores estadounidenses ponen en riesgo no sólo sus empleos sino también el cuidado de la salud de sus familias al hacer o decir algo que no les gusta a sus jefes. Cuando son despedidos del empleo, los trabajadores son a menudo eliminados de los registros de seguro - ¡no es un problema pequeño en medio de una crisis de salud pública!

+9. Competencia anárquica en el mercado, la estafa de precios y la pandemia como una oportunidad de ganancias médicas. El capitalismo tiene estados, condados y gobiernos locales de EE.UU. que puján perversamente entre sí por los escasos estados de suministros médicos en medio de una pandemia épica. La gigantesca necesidad médica y la desesperación pública creada por la crisis del coronavirus capitalogénico es una oportunidad de lucro para las corporaciones y empresas médicas, algunas más creíbles y legítimas que otras. (El ridículo y vicioso presidente de los Estados Unidos posee acciones en una compañía cuyo medicamento contra la malaria está recomendando absurdamente como una cura para COVID-19 en contra de las advertencias de sus propios funcionarios de salud pública y de la ciencia médica). Al mismo tiempo, las corporaciones/sindicatos de seguros de salud con fines de lucro, reinantes en la nación, como la mafia, están cobrando generosamente por la suspensión de cirugías y otros servicios y procedimientos médicos durante la crisis de COVID-19.

+10. Crisis fiscales de los Estados. El capitalismo engancha las capacidades fiscales socialdemócratas y de salud pública al funcionamiento de la economía de propiedad privada y con fines de lucro. Cuando esa economía se estanca, también lo hacen los

ingresos públicos y, por lo tanto, la capacidad del gobierno para proteger a la gente contra la pobreza, la contaminación, la peste y otras plagas del sistema de beneficios. (Los gobiernos estatales a los que el oligarca fascista corrupto y líder de la mayoría del Senado de los Estados Unidos, Mitch McConnell, les está diciendo que se declaren en bancarrota se volverán insolventes sin una ayuda federal masiva).

+11. Monopolización. Como en cada recesión y depresión capitalista importante, el colapso de COVID-19 está acabando con una vasta franja de empresas medianas y pequeñas y ayudando a las grandes empresas a tragar y desplazar a su competencia más leve. Con refugio en el lugar, COVID-19 es una ayuda para el absurdamente poco gravado comercio electrónico de Internet, el hegemon Amazon. Según la CNN, "Los analistas esperan que la compañía reporte un aumento de más del 20% en las ventas - a la friolera de 73 mil millones de dólares" a finales de abril. Como informa CNBC:

"Bajo la orden de quedarse en casa, millones de americanos han recurrido a los mercados en línea como Amazon para pedir productos esenciales muy necesarios como papel higiénico, alimentos, desinfectante de manos y medicamentos para el resfriado. En lugar de los supermercados de barrio, los consumidores confían en los servicios de entrega de comestibles en línea como Amazon Fresh, lo que ha dado lugar a una cascada de retrasos y avisos de falta de existencias en medio del inesperado aumento de la demanda. Amazon ha contratado a más de 100.000 nuevos trabajadores de almacén y entrega desde marzo para ayudar a gestionar el aumento de los pedidos, y tiene previsto contratar a 75.000 trabajadores más... La demanda sin precedentes ha impulsado las acciones de Amazon a nuevos niveles. Las acciones alcanzaron un máximo histórico el 16 de abril y han subido más de un 28% durante el año, en comparación con un descenso del 11% para el S&P 500. Los inversores han acudido en masa a Amazon y a otras acciones de consumo doméstico como Netflix y Zoom en los últimos meses, ya que los consumidores han llegado a depender de sus servicios en medio del bloqueo... El panorama es más brillante que nunca para Amazon. Pero su ascenso se está produciendo en un preocupante contexto de agitación financiera en la industria minorista y la economía en general. Las tiendas de ladrillos y mortero que permanecen abiertas se enfrentan a la desaparición del tráfico peatonal, mientras que otros minoristas en todo EE.UU. han cerrado tiendas y dejado cesantes a miles de empleados. Las empresas más pequeñas o no esenciales también han cerrado sus puertas y esperan poder mantenerse a flote el tiempo suficiente para volver a abrir. "

+12. Cadenas de suministro globales complejas. En su larga búsqueda de mano de obra barata y la laxitud social y ambiental, el capital estadounidense y mundial han creado vastas y complejas cadenas de suministro globales específicas de cada empresa que han sido gravemente perturbadas por la crisis de COVID-19. Para muchas empresas sin los recursos de una Amazonia o un Wal-Mart, el daño es probable que no se pueda reparar.

+13. Una economía mundial, muchos Estados. El sistema capitalista mundial se caracteriza por una sola economía mundial y, sin embargo, una multiplicidad de estados nacionales. Una pandemia mundial enfrenta a esos estados nacionales entre sí en la

lucha por los escasos suministros médicos. La humanidad está deplorablemente privada de una única autoridad poderosa para coordinar adecuadamente una respuesta humana unificada a una crisis mundial. La anarquía desigual de los estados nacionales complementa y refuerza la anarquía desigual del mercado capitalista.

+14. Producción médica deslocalizada. En su búsqueda de mano de obra barata y regulaciones laxas, el capital estadounidense y occidental ha trasladado gran parte de su producción farmacéutica a China, haciendo que Occidente dependa peligrosamente de su gran rival oriental (o "frenémico") para obtener los medicamentos necesarios para luchar contra COVID-19, incluyendo quizás una vacuna (si es posible).

+15. Control del pensamiento y la información. Con el 90% o más de los medios de comunicación estadounidenses, impresos y electrónicos, propiedad de sólo seis empresas, e Internet bajo el control de unos pocos gigantes de la tecnología, el gran capital es capaz de marginar la investigación seria y honesta y la información sobre cómo ha causado la crisis y cómo se está aprovechando de ella. El análisis que se presenta en este ensayo (basado en el sentido y el conocimiento histórico común) está en gran medida desterrado de los llamados medios de comunicación dominantes, de manera muy parecida a la consideración seria de los crímenes del Imperio Americano.

+16. Consumo social masivo. Dado que el capital ha trasladado durante mucho tiempo gran parte de su producción a otros países para acceder a una mano de obra más barata y a regulaciones más flexibles (para extraer más plusvalía de la "red de vida" planetaria, que incluye la fuerza de trabajo humana), el consumo constituye el 70% de la economía estadounidense. El virus ha hecho estallar el consumo social masivo en restaurantes, teatros, hoteles, estadios y centros comerciales, recortando así los beneficios y, por tanto, el empleo en una vasta franja de la economía estadounidense. Debido a la gran dependencia del capitalismo estadounidense del consumo social masivo para la realización de plusvalía (para obtener beneficios), algunos capitalistas que invierten en consumo social (entre ellos el patológico barón de los bienes raíces Donald Trump) están presionando a los gobernadores y alcaldes de la nación para una imprudente y precipitada "reapertura de Estados Unidos", es decir, el envío de millones de estadounidenses a lugares de trabajo inseguros, centros comerciales, teatros, restaurantes y similares.

+ 17. Divide y vencerás, múltiples opresiones. El capitalismo, el dominio de la burguesía que posee clases sobre el resto de la humanidad, depende de la división racial y étnica (y otras no clases) dentro de la mayoría de la clase trabajadora para evitar la rebelión popular y la revolución. Aquellos que se multiplican oprimidos por estructuras de opresión racial, étnica, sexual, nacional, religiosa y otras estructuras de opresión no clasista "interseccionales", así como por la jerarquía de clase fundacional, son particularmente vulnerables a la miseria económica y a las enfermedades. Las pandemias y el desempleo se concentran con especial intensidad y dureza entre las personas multiplicadas, oprimidas y superexplotadas, como en los ghettos negros de los

Estados Unidos, sus cárceles y prisiones desproporcionadamente negras y latinas, y sus campos de detención de migrantes totalmente mexicanos y centroamericanos.

+ 18. Núcleo y periferia. El sistema capitalista mundial que se desarrolla en la Pax Americana de los Estados Unidos desde 1945 divide el planeta entre una minoría de "estados centrales" ricos (los Estados Unidos más Europa Occidental y la nación honorablemente blanca de Japón) y una gran mayoría de estados "semi-periféricos" y "periféricos" relativamente empobrecidos. Las funciones asignadas a la periferia y estructuradas por el núcleo son proporcionar materias primas y mano de obra baratas al núcleo dominante, servir de vertedero de los desechos venenosos y productos inferiores del núcleo, y funcionar como campo de entrenamiento para el ejército del núcleo y como lugar de prueba, vertido y explosión de armas y ordenanzas fabricadas por el complejo militar-industrial predominantemente estadounidense del núcleo. Las crisis económicas, ecológicas y epidemiológicas del capitalismo se suelen sufrir con mayor dolor e intensidad en la vasta periferia no blanca (antes conocida como el Tercer Mundo), donde las megaciudades gigantes contienen grandes barrios de chabolas que son caldo de cultivo de pandemias. Grandes concentraciones de personas que tratan desesperadamente de escapar de la miseria y la violencia ecológica y económica conexas en sus patrias periféricas están detenidas en los miserables campos de detención de migrantes del núcleo central del Estado, que también generan enfermedades. Al mismo tiempo, la superpotencia militar del núcleo, el Imperio capitalista estadounidense, ataca a los Estados y regiones insuficientemente obedientes -por ejemplo, Iraq, Serbia, Irán, Venezuela y Yemen- con ataques y sanciones devastadoras que aumentan su vulnerabilidad a las pandemias. (Los Estados Unidos y su estado cliente Arabia Saudita han propagado en los últimos años hambrunas y han devuelto la enfermedad del cólera del siglo XIX a la vida en el Yemen con bombas, aviones no tripulados, misiles y artillería - sólo un ejemplo especialmente horrible). Antes de que haya llegado a su fin, debemos esperar que COVID-19 y la depresión mundial que está provocando causen su mayor muerte y miseria en "el mundo en desarrollo".

+ 19. Las armas sobre la medicina y la curación: El sistema del Pentágono con fines de lucro. Dada su naturaleza explotadora e imperial y la desigualdad de poder entre las regiones y estados que lo componen, el capitalismo dio a luz hace mucho tiempo un gigantesco complejo militar-industrial financiado por los contribuyentes, un gigantesco subsidio estatal-capitalista a las corporaciones de alta tecnología. El sistema corporativo del Pentágono se come más de la mitad de todo el gasto discrecional federal, chupando el dinero y las habilidades de la satisfacción de las necesidades humanas y sociales para la fabricación y mantenimiento de un estado de guerra gigante.

+ 20. Co-morbilidades. De múltiples maneras, el capitalismo produce una amplia gama de problemas de salud personal y pública: enfermedades cardíacas, obesidad, hipertensión, depresión, ansiedad, diabetes, cáncer, hacinamiento, hambre, malnutrición, malas condiciones sanitarias, etc. - que funcionan como "co-morbilidades" haciendo a millones de personas súper susceptibles a la infección y muerte por gripes, neumonía y pandemias como la COVID-19.

+ 21. Encarcelamiento masivo. Cuanto más destruye la red de seguridad social proporcionada por "la mano izquierda [social y democrática] del estado" (Pierre Bourdieu), más el capital se apoya en la represiva, policial y encarceladora masa "mano derecha del estado" para controlar a sus clases trabajadoras y bajas. El vasto e incomparable archipiélago de cárceles, prisiones, sitios negros y campos de detención de inmigrantes del capitalismo neoliberal estadounidense es una gigantesca placa de petri multiterritorial para la propagación de COVID-19 entre los millones de personas desproporcionadamente negras y morenas que se mantienen tras las rejas (la mayoría de los guardias de prisión estadounidenses blancos también experimentan una mayor exposición).

+ 22. Estupidez del Tronco de la Masa. El capitalismo se ve impulsado a convertir a gran parte de su población, si no a la mayoría, en trabajadores y consumidores despistados, obedientes y unidimensionales que carecen de inteligencia social, histórica y natural elemental. Ataca implacablemente y socava el pensamiento crítico y la educación pública seria, generando ignorancia y estupidez en masa de maneras que convierten a millones de personas en puntillas anti-científicas. Con una gran parte del electorado gestionado por las empresas, que es intelectualmente irresponsable e incapaz (a menudo con orgullo) de comprender procesos materiales y sociales básicos como el efecto invernadero y el contagio pandémico, es difícil mantener una verdadera política de salud pública y frenar ideas fantásticas como las nociones (avanzadas por nada menos que un imbécil que el actual presidente de los Estados Unidos) de que el calentamiento global y COVID-19 son "bromas chinas", o que se puede curar a COVID-19 inyectándole un desinfectante o tomando una droga no probada.

+ 23. La desigualdad capitalista pone en el poder a los lunáticos fascistas anti-ciencia. Las salvajes desigualdades económicas que están escritas en la lógica interna del capitalismo pusieron a un lunático anti-ciencia que se extiende por toda la pandemia, el demente oligarca fascista llamado Donald Trump, en la cima de la nación más poderosa del mundo. En su útil libro "How Fascism Works", el profesor de filosofía de Yale, Jason Stanley, señala que una de las raíces clave del autoritarismo nacionalista de derecha contemporáneo es la dura disparidad socioeconómica:

"Desde que Platón y Aristóteles escribieron sobre el tema, los teóricos políticos han sabido que la democracia no puede florecer en un suelo envenenado por la desigualdad... los resentimientos engendrados por tales divisiones son blancos tentadores para los demagogos... La dramática desigualdad plantea un peligro mortal para la realidad compartida que se requiere para una democracia liberal saludable...[tal] desigualdad engendra ilusiones que enmascaran la realidad, socavando la posibilidad de deliberar conjuntamente para unificar las divisiones de la sociedad (págs. 76 y 77, énfasis añadido)... En condiciones de marcada desigualdad económica, cuando los beneficios de la educación liberal y la exposición a diversas culturas y normas sólo están al alcance de unos pocos ricos, la tolerancia liberal puede representarse sin problemas como un privilegio de la élite. La marcada desigualdad económica crea

condiciones que favorecen la demagogia fascista. Es una fantasía pensar que las normas democráticas liberales pueden florecer en esas condiciones" (pág. 185, cursiva añadida).

La cultura política de duplicidad y falta de honradez pseudodemocrática generada por la desigualdad y la plutocracia capitalistas modernas crea un espacio para los políticos de estilo fascista que "parecen ser sinceros" y "señalan la autenticidad" al "defender la división y el conflicto sin disculparse". Un candidato así", escribe Stanley, "podría ponerse abiertamente del lado de los cristianos o los musulmanes y los ateos, o de los americanos nativos [blancos] por encima de los inmigrantes, o de los blancos por encima de los negros... Podría mentir abierta y descaradamente...[y] señalar la autenticidad rechazando abierta y explícitamente lo que se presume son valores políticos sacrosantos... Tales políticos", argumenta Stanley, resultan para muchos votantes hastiados como "un soplo de aire fresco en una cultura política que parece dominada por la hipocresía real e imaginaria". El "rechazo abierto de los valores democráticos" de los políticos fascistas es "tomado como valentía política, como una señal de autenticidad".

Esto no es una pequeña parte de la forma en que los malévolos políticos de extrema derecha -muchos de ellos enemigos dedicados de la ciencia al servicio del bien común (por ejemplo, el malévolo narcisista de derecha y fascista instintivo Trump y el monumentalmente despreciable y racista ecocida Jair Bolsonaro de Brasil)- han llegado al poder en el país y en el extranjero. La apertura está a cargo de falsos capitalistas neo-liberales progresistas (en los Estados Unidos) y socialdemócratas neoliberales y falsos "socialistas" (en Europa y otros lugares), cuyas afirmaciones de hablar en nombre de la mayoría popular y la democracia son desacreditadas repetidamente por su compromiso subyacente con las jerarquías sociales capitalistas dominantes. Los dementes fascistas y superficiales Trump y Bolsonaro, que han actuado para aumentar las muertes de COVID-19 en sus propias naciones y, por tanto, en el mundo, son resultados del capitalismo en ésta y otras formas.

Una superpotencia capitalista de mierda

Trump acuñó la frase "país de mierda" como un insulto a las naciones africanas profundamente pobres y a Haití. Puede que quiera mirar la patria que ha ayudado a envenenar, con COVID-19 ahora subiendo en las regiones "rojas" (rurales, blancas y republicanas) donde su fascista Trumpenvolk mantiene las elecciones. Estados Unidos, con poco más del 4 por ciento de la población mundial, alberga casi un tercio de los casos de COVID-19 del planeta. Algunos estados europeos tienen una mayor tasa de mortalidad per cápita por coronavirus, pero la superpotencia de mierda desperdició la oportunidad de aprender de su experiencia. Bajo el mando de su maligno Genio Estable, el gobierno federal de los EE.UU. no tiene un plan serio para pruebas y rastreo masivo. Los hospitales se esfuerzan por asegurar el equipo de protección personal de los dudosos agentes privados detrás de la escena.

Esto no es del todo sorprendente. Gracias a su capitalismo extremo y a la salvaje opresión de clase desigual, los EE.UU. han estado constantemente en el fondo de las



naciones ricas en términos de salud pública y social. La desigualdad envenena a las sociedades en numerosos niveles. El Estado de la OCDE más envenenado con diferencia ha sido durante mucho tiempo los Estados Unidos, que son demasiado brutalmente capitalistas para proteger a los seres humanos y otros seres vivos en un grado remotamente apropiado.

No debemos "volver a la normalidad" - al capitalismo ecocida, salvajemente desigual, opresivo, autoritario y patógeno - tras el COVID-19 (cuando el virus finalmente se desarrolla). La "normalidad" por la que muchos, de forma natural y comprensible, suspiran nos llevó a la crisis actual y promete llevarnos a catástrofes cada vez peores en el futuro. Como Istvan Meszaros escribió hace 19 años, "es socialismo o barbarie si tenemos suerte".